

## VII.

## MONTERREY.

*Retirada de nuestro Ejército del Norte. - Defensa y pérdida de Monterrey. - La capitulación. - Versión del enemigo.*

Como se ha visto, el 18 de mayo de 1846 ocupó Taylor á Matamoros. Las fuerzas nuestras, salidas de dicha plaza, se dividieron desde luego, tomando algunas, al mando del general Ca-

relativas á la lentitud de sus disposiciones en los primeros días del mando: á la inmovilidad de su ejército en Palo-Alto bajo el fuego de la artillería enemiga, y á la falta casi total de precauciones y dirección en la Resaca de Guerrero.

Aparté del "Manifiesto de Ampudia" que incluye comunicaciones de los principales jefes del ejército; y de la "Reseña Histórica" de los cuarenta días que ejerció el mando Arista, escrita por "un oficial de infantería" y acompañada de planos muy bien hechos de las batallas de Palo Alto y Resaca, hubo multitud de comunicados, cartas, rumores, etc., á que dieron publicidad los periódicos.

Los cargos principales contra Arista consistían: en haber suspendido, al hacerse cargo del mando, los movimientos y disposiciones de su predecesor Ampudia; en haber retirado de Pa-

nales, el rumbo de las Villas del Norte, y marchando el grueso del ejército hacia Linares, desde donde podría amparar á Monterrey ó á Ciudad Victoria. Al llegar el 19 al punto del Ebanito, se supo que 300 caballos habían salido de Matamoros en seguimiento de nuestras tropas; y más tarde se dijo que contramarcharon. (29) El 20 se acampó en la Nutria;

lo Alto las fuerzas de Torrejón y Canales para que protegieran el paso del Bravo por nuestra infantería; en no haber atacado la retaguardia de Taylor en su marcha al Frontón de Santa Isabel; en no haber cargado oportunamente sobre el enemigo el 8 de mayo en Palo Alto; en haber hecho descargar mulas y desenganchar tiros en la Resaca; en haber colocado allí indebidamente las tropas y en no haber empleado esfuerzo alguna para impedir la derrota; finalmente, en haber abandonado á Matamoros cuando tenía elementos sobrados para defender dicha plaza. A todos estos cargos solían agregarse los de que vendía ganados y víveres de sus haciendas al enemigo, hacía construir cartuchos sin bala para las tropas, y otros no menos absurdos y que después vimos reproducidos contra Santa Anna. D. Carlos Bustamante dió publicidad á muchas de tales especies en un "Boletín de Noticias" que redactaba á la sazón en México.

(29) Spencer dice que se persiguió á Arista hasta unas 60 millas de Matamoros. Agrega que el jefe mexicano había sacado de la plaza 11 piezas de artillería.

el 22 en el llano de la Esperanza; el 23 en la Gruiñidora; el 24 en el aguaje de Todos Santos, y el 25 en la hacienda de la Vaquería: el 26 acamparon la caballería en la hacienda de la Trinidad, y la infantería en el rancho de Pomona: el 27 se llegó á la hacienda de Guadalupe, y el 28 á Linares, donde falleció momentos después el general García. El 3 de Junio llegó de México á dicho punto la orden de destitución del general Arista—error grave y de funestísimas consecuencias—y se encargó del mando el general D. Francisco Mejía. A principios de julio se supo en Linares que el enemigo se disponía á avanzar. (30)

(30) El ejército nuestro, salido de Matamoros, tuvo al día siguiente una baja de más de 1,000 hombres habiéndose disuelto ó desbandado en gran parte las fuerzas de Canales y las presidiales. La retirada fué desastrosa: la infantería tuvo que venir tirando de piezas de artillería y carros: la caballería quedó casi en su totalidad sin caballos; hubo que inutilizar y enterrar algún parque, y la tropa toda padeció mucho por la falta de agua y de víveres: las mujeres, los asistentes y los oficiales venían á vanguardia, apoderándose de cuanto había que comer, y que algunos revendían después á la tropa á precios altísimos. Los generales García y Torrejón venían enfermos, y la división dejaba el camino sembrado de hombres y animales muertos, enfermos y rezagados.

Antes de llegar á la Vaquería, el general Mo-

Desde antes de entregar el mando, Arista, previendo la dirección que tomaría Taylor, había destacado para Monterrey la sección de Ingenieros á las órdenes del teniente coronel Zuloaga, y el batallón de Zapadores á las del teniente coronel D. Mariano Reyes, á fin de que hicieran algunas obras de fortificación. El 9 de julio, á las órdenes de general D. Tomás Requena, por enfermedad de Mejía, salió de Linares, en número de 1,800 hombres, el ejército; dirigiéndose á Monterrey con el expresado Requena, el primer regimiento, 2o. Ligero, 4o. y 10o. de Línea, dos compañías del 6o., cuerpos activos de México y Morelia, 7o., 8o. y Ligero de caballería, y 13 piezas de artillería; y, tomando en aquellos días el rumbo de Tampico para reforzar esta plaza, el ge-

let se hizo cargo del mando de las dos brigadas de infantería. La carencia de víveres cesó desde Pomona, El 29 de Mayo fué reducida en Linares la oficialidad en proporción de la tropa: ésta contaba 2,638 hombres á su llegada á dicho punto: disminuyéronse las compañías de los cuerpos con arreglo á la fuerza que á cada uno quedaba, y los oficiales sobrantes y algunos jefes fueron despachados á San Luis Potosí, y los reclutas, con algunos otros oficiales, á Monterrey. Dióse paga de marcha á todos, y la tropa volvió á recibir socorro, que no tenía desde Matamoros.

Arista entregó el mando del ejército el 4 de Junio, en Linares.

neral Morlet con el batallón activo de Puebla y el batallón y compañía Guarda-Costa de Tampico. Las fuerzas encaminadas á Monterrey pasaron por el rancho del Encadenado, Monte-Morelos, hacienda de la Concepción y Cadereyta Jiménez, donde se detuvieron del 12 al 21 de Julio, incorporándoseles allí el general en jefe Mejía y trasladándolas á Monterrey.

Las fortificaciones de esta plaza iban á consistir principalmente en un reducto bastionado que encerraba el edificio de la Catedral nueva, otro reducto levantado en la Tenería, afuera de la ciudad, en la orilla izquierda del río, y alguna obra análoga en el pico más bajo del cerro del Obispado. El atrincheramiento de la parte oriental de la ciudad, en la margen del río, estaba encomendado al coronel Carrasco. El plan de Mejía, obedeciendo probablemente órdenes de México, y en atención, por otra parte, á lo exiguo de sus fuerzas, era puramente defensivo; pero, aun bajo tal respecto, algunos oficiales inteligentes calificaron de desacertada la elección de punto; y, en opinión suya, situada como lo está la capital de Nuevo León en un valle entre lomas y cerros, para ser defendible habría exigido una línea de fortificaciones mucho más extensa que la trazada. Agregaré aquí que el gobernador del Estado, D. Francisco Morales, no omitió esfuerzos para engrosar la guarnición y proporcionarle recursos.

Así las cosas, tuvo lugar en México el pronunciamiento de 4 de Agosto (1,849) que derri-

bó á Paredes y dió por resultado la nueva adopción del sistema federal y la vuelta de Santa Anna al país y al poder. Uno de los primeros efectos del cambio político, fué el nombramiento de Ampudia para el mando del ejército del Norte. El expresado jefe se trasladó á Monterrey con fuerzas de San Luis Potosí, que hicieron ascender á 5,000 hombres con 32 cañones las destinadas á la defensa; y dispuso que los ingenieros Reyes y Robles perfeccionaran las obras de fortificación, y que se reconociera el camino hasta el rancho de Papagayos. Desde antes de esto habían sido apostados, en las lomas de Alacranes, los Auxiliares de Nuevo León; una brigada de infantería, á las órdenes del coronel López Uruga, en Cadereyta, y los regimientos de caballería de Guanajuato y Lanceros de Jalisco, y el general Romero con el cuerpo de su mando, en Marín, en expectativa del enemigo. Además de todos los cuerpos ya citados, había en Monterrey y sus inmediaciones los de infantería 3o. y 4o. Ligeros, 3o. de Línea y Activos de Aguascalientes, Querétaro y San Luis; y los de caballería 3o. regimiento, Guanajuato, San Luis y Jalisco.

El nuevo general en jefe quiso tomar la ofensiva, avanzando hasta Marín al frente del grueso de las fuerzas; pero, en junta de jefes y oficiales que convocó para consultar su determinación, se logró hacerle desistir de ella, y se acordó la prosecución de las fortificaciones de la ciudad en la primera línea, y que fueran comenzadas las de la segunda ó interiores. Y,

aunque siempre salió el general en jefe el 11 de Septiembre para Marín, fué solamente á practicar reconocimientos y dejar allí instrucciones á Torrejón; hecho lo cual, regresó el 12, replegándose á poco á Monterrey Uraga con su brigada y las demás fuerzas apostadas en los Alacranes y Marín, en observación del enemigo. Este, según Spencer, desde fines de Julio había ocupado á Reynosa, Camargo y Mier; el 8 de Agosto estableció su cuartel general en Camargo, y once días después se puso en marcha, llegando el 13 de Septiembre á Papagayos, donde se avistó por primera vez con avanzadas de los defensores de Monterrey; se concentró cerca del río de San Juan el 15, á veinticinco millas de la plaza, y el 18 se presentó ante ella. Según la versión mexicana ("Apuntes para la Historia de la Guerra"), el enemigo salió de Cerralvo el 14, y, tiroteándose con nuestras avanzadas que se replegaban, pasó por Alacranes y Marín, acampando posteriormente en Aguafría; llegó el 18 á San Francisco, y el 19 se presentó delante de Monterrey. (31)

En junta de guerra habida el 13 en esta plaza, se dispuso abandonar las obras de fortificación entre la Ciudadela y el cerro del Obispado, prosiguiendo las de estos dos puntos y de la Tenería, así como el atrincheramiento

(31) Este día llegó allí una remesa de 28,000 pesos y víveres, procedentes de México y del Saltillo.

interior. Posteriormente fué de nuevo modificado el sistema de defensa, mandándose destruir el reducto de la Tenería, que el capitán D. Luis Robles tuvo que reparar con toda actividad en la noche del 19. Estas órdenes y contraórdenes acusan la falta de un plan bien meditado y resueltamente adoptado que, efectivamente, se echa de menos en la defensa de Monterrey, desgraciada en su resultado, por admirables que hayan sido algunos de sus episodios.

Al presentarse el enemigo ante la plaza, se habían concentrado ya en ella nuestras avanzadas, inclusive la caballería de Torrejón, mandada situar en la falda del cerro del Obispado. Las columnas norte-americanas avanzaron hasta cerca de la Ciudadela sin responder á sus cañonazos, practicaron algún reconocimiento, y se retiraron al bosque de Santo Domingo, á una legua al Norte de la ciudad, estableciendo allí su cuartel general, y ocupando el 20 el pueblo de Guadalupe, sobre el camino de Cadereyta. En la tarde, la columna del general Worth se movió á cortarnos el camino del Saltillo, y una fuerza de caballería nuestra salió de la plaza y se situó en el Jagüey para impedirselo. El 21 se batieron en ambas fuerzas, retirándose la nuestra á Monterrey después de una brillante carga dada por el comandante del regimiento de Guanajuato, D. Mariano Morett. Dueño del camino del Saltillo el enemigo, obligó á un destacamento nuestro á retirarse de las lomas fren-

te al Obispado, quitándole 2 piezas de artillería y ocupando el fortín de la Federación, punto avanzado de la parte occidental de la plaza. Lo más recio de la lucha en ella, el mismo día 21, se empeñó al Sureste, en la línea defendida por el general Mejía, y principalmente en el reducto de la Tenería, que se perdió no obstante el auxilio del tercer Ligero; retirándose los defensores al Rincón del Diablo, á tiro de fusil del primer punto, y situándose Mejía en el puente de la Purísima, donde prosiguió la refriega, que presenciaba Taylor. Unos 300 hombres de Aguascalientes y Querétaro, al mando del teniente coronel Ferro y del comandante de batallón D. José María Herrera, y alguna artillería, dirigida por el oficial D. Patricio Gutiérrez, rechazaron allí á los norte-americanos que, bajo las lanzas del 3o. de caballería conducido por el general García Conde, se retiraron al bosque de Santo Domingo, dejando en la Tenería un pequeño destacamento y algunas piezas. (32)

Continuaron los trabajos de fortificación, y por un momento se creyó que podíamos tomar la ofensiva, y salió el general Romero con una

(32) La relación mexicana dice que el enemigo perdió en este combate cerca de 1,000 hombres, lo cual, indudablemente, es exagerado. Se agrega que, habiendo escaseado las municiones en lo más recio de la lucha, gritó el general Mejía: "No hace falta el parque mientras hay bayonetas."

brigada de caballería á hostilizar al enemigo. Pero éste, en la madrugada del 22, se apoderó del pico occidental y más alto del cerro del Obispado, sorprendiendo á 60 hombres que lo defendían; subió á él cañones, y desde allí y desde el fortín de la Federación rompió sus fuegos sobre el punto del Obispado, defendido por el teniente coronel Berra con 200 hombres y 3 piezas, y que se perdió esa misma tarde, por falta de refuerzos suficientes y oportunos, según se dijo; viniendo con ello á completarse la incomunicación de la plaza con el Saltillo. Concentraronse las tropas en la línea interior de fortificaciones, desamparando todos los puntos avanzados al Norte y Oeste y conservando solamente algunos del lado Sur, á la orilla del río, por su relativa proximidad á la plaza principal. En las avenidas del cerro del Obispado quedó una fuerza de 150 hombres, y otra de 500 en la Ciudadela, á las órdenes de Uraga. La concentración tuvo lugar á las once de la noche del 22.

Temprano se supo, el 23, que las fuerzas enemigas, situadas en el cerro del Obispado, habían sido reforzadas con infantería y artillería, y ocupado la Quinta de Arista, el Camposanto y otras posiciones contiguas. Se cañoneaba á la ciudad desde la Tenería y las lomas del Oeste, y á las diez de la mañana Taylor quedaba ya en posesión de todos los puestos abandonados por la guarnición la noche anterior. A las once embistió aquel por el lado del Oriente: la resistencia fué heroica, y se ci

ta el caso de una joven (doña Josefa Zozaya) que se presentó serenamente en alguno de los puntos atacados, animando y municionando á la tropa. A las cuatro de la tarde una gruesa columna de infantería, con artillería, descendió del cerro del Obispado; se dividió y tomó los dos caminos que conducen á la ciudad; horadó las casas y penetró en los atrinchamientos de la segunda línea, batiéndose de edificio á edificio con los defensores. Cesó el combate en la noche, y el enemigo arrojaba algunas bombas desde la plazuela de la Carne.

A las tres de la madrugada del 24, el coronel D. Francisco R. Moreno fué enviado, en calidad de parlamentario, al campo enemigo. Taylor suspendió las hostilidades y exigía que la guarnición se juramentara antes de evacuar la plaza; que dejara en ella sus armas, y que solamente los oficiales sacaran sus espadas. Se debe á Ampudia la justicia de consignar que, si hab'a cometido errores en la defensa, en estos momentos supo estar á la altura de su posición y de la honra nacional, indignándose ante las exigencias del enemigo y declarando que, antes de acceder á ellas, perecería bajo los escombros de la ciudad. El general Worth, que hab'ia venido á nuestras líneas, propuso entonces que el mismo Taylor discutiera las condiciones de la capitulación, y á poco quedó acordada, fungiendo de comisionados mexicanos los generales Requena y García Conde y el gobernador D. Manuel María del Llano, y representando al invasor el cita-

do general Worth, el mayor general de los voluntarios de Texas, Pinkney Henderson, y el coronel de rifleros del Mississippi, Jefferson Davis. (33) Lo sustancial de la capitulación se redujo á que la guarnición se retiraría con armas y equipajes, una parada de cartuchos por plaza y una batería de 6 piezas municionadas con 24 tiros cada una; dejando el resto del material de guerra y comprometiéndose el invasor, por su parte, á no avanzar de la línea de los Muertos, Linares y Victoria durante siete semanas, que se invertirían en diligenciar la paz. (34) La crítica de que fué objeto la ca-

(33) El mismo que años después ha fungido de presidente de la Confederación del Sur.

(34) "Apuntes para la Historia de la Guerra." Robinson dice: "El art. 6o. previno que las tropas de los Estados Unidos no avanzarían de la línea detallada en el art. 3o. (Paso de la Rinconada, Linares y San Fernando de Parras) antes de la expiración de ocho semanas, ó hasta recibirse órdenes é instrucciones de los gobiernos respectivos."

De la obra de Spencer y, relativamente á la defensa y capitulación de la plaza, extractamos lo siguiente, que abraza no pocas inexactitudes:

"En Monterrey, ciudad situada en la falda de la Sierra Madre, cerca del rancho de San Juan, y rodeada de un fértil valle, estaba Ampudia con más de 10,000 hombres, de ellos, 7,000 de tropa veterana. Taylor empezó por

pitulación en los Estados Unidos, y su reprobación más ó menos ostensible, pero indudable, de parte del gobierno de Polk, hablan al-

reconocer las fortificaciones, y encargó á Worth que cortara las comunicaciones de la plaza con el Saltillo y el interior. Worth se situó el 20 junto á una larga cadena de montañas, frente á una colina fortificada, la loma de la Independencia, al Norte del río, cerca de la loma de la Federación; é intentó un ataque á la parte oriental de la ciudad, tomando el fuerte de la Tenería. El ataque siguió los días 21, 22 y 23, y el 24 capituló la guarnición. La acción del 21 había comenzado con una carga de caballería á la extremidad de la ciudad, cerca del camino del Saltillo, y, cortadas las comunicaciones de Monterrey con el interior, los norte-americanos se apoderaron á viva fuerza de la loma de la Federación y luego de la loma de la Independencia, l'ave de la ciudad. Ampudia trató de recobrar esta última altura, pero fué rechazado. Los sitiadores avanzaron, horadando las casas, hasta llegar cerca de la plaza. En la mañana del 24 propusieron los sitiados capitular, y se permitió á Ampudia evacuar la ciudad y que la tropa llevara sus armas, sin más tren de campaña que una batería de 6 piezas y sus municiones necesarias. El 28 la ciudad y la Ciudadela, con 40 piezas y muchos pertrechos, quedaron en poder de Taylor. Tuvo éste 129 muertos y 368 heridos, y los mexicanos tuvieron 500 bajas."

to en favor de las honoríficas condiciones obtenidas por el general Ampudia. (35)

El 25, á las once de la mañana, evacuaron nuestras tropas la Ciudadela, en presencia de la columna del coronel Smith, que ocupó dicho fuerte, y se retiraron á la parte oriental de la ciudad. El 26 salieron para el Saltillo la 1.ª brigada y dos cuerpos de caballería con el general en jefe, y el resto de la guarnición se puso en marcha el 27, emigrando gran parte del vecindario. Posteriormente el gobierno mexicano dispuso que las expresadas fuerzas se trasladaran del Saltillo á San Luis Potosí, á formar la base del ejército que, pocos meses más tarde, lidió en la Angostura.

\*  
\*  
\*

La primera noticia de que la plaza de Monterrey se perdía, fué enviada á San Luis por el general D. Rafael Vázquez, el 23 de Septiembre, desde Campo de los Muertos, en comunicación que decía:

"La noche del 20 del corriente tuve orden del general en jefe para salir de Monterrey á tomar la retaguardia del campo situado en Noyalar, frente á la hacienda de la Tenería; y habiéndolo verificado, situándome en el punto

(35) La defensa mereció elogios al vencedor, distinguiéndose en ella, entre otros jefes y oficiales, el general Mejía y el capitán D. Luis Robles.

to llamado "Topo chiquito," ví desde una altura que el enemigo se posesionó de la fortaleza del Obispado Viejo que domina precisamente la plaza, por cuyo motivo la creo perdida indudablemente, y lo comunico á V. S. para ponerlo en conocimiento del Supremo Gobierno, etc.; asegurándole que, después de una heroica defensa de dos días de fuego, salí con una fuerza de 600 caballos con que me encuentro en este rumbo, para que, si desgraciadamente se pierde la plaza, emprenda mi marcha para esa ciudad, porque me encuentro sin recursos á consecuencia de haber quedado dentro de la ciudad las cajas de los cuerpos y equipos de jefes y oficiales."

Ampudia dijo en su parte oficial, fechado el 25 de septiembre en Monterrey:

"Después de una defensa brillante en que el enemigo fué rechazado con pérdida de 1,500 hombres de varios puestos, logró posesionarse de los puntos dominantes del Obispado y otro al Sur de él, como asimismo de un baluarte destacado que se llama la Tenería, y llevando sus ataques por entre las casas que horadó con dirección al centro de la ciudad, consiguió situarse á medio tiro de fusil de la plaza principal, en cuya última línea estaban nuestras tropas, que recibían el daño de sus proyectiles huecos. En estas circunstancias fuí invitado por varios jefes para tratar de un acomodamiento que economizase pérdidas, pues de abrirse paso á la bayoneta hallándonos cerca de nosotros de enemigos atrincherados, era con-

siguiente se dispersase la tropa y nada quedase del material.

"Pesadas por mí estas consideraciones, también tuve presente lo que padecía la ciudad con los ataques comenzados y los que se emprendiesen horadando casas, no menos que con el estrago de las bombas, la escasez que comenzaba á sentirse de parque, los víveres perdidos conforme se adelantaban las líneas del enemigo hácia el centro, lo distante de los recursos y, por último, que la prolongación por dos ó tres días, si acaso era posible, de tal estado de cosas, no podía producir un triunfo, consentí en abrir proposiciones que dieran por resultado el convenio de capitulación adjunto.

"Por él verá V. E. salvado el honor nacional y el del ejército, llamando la atención á que si no se concedía tanto como tal vez se esperaba, eso mismo confirma la superioridad del enemigo, no por su valor, que fué domado en la mayor parte de los combates, sino por su posición adentro de las manzanas de mampostería, horadadas, que circundaban la plaza é impedían los auxilios de víveres, leña y demás necesarios para la subsistencia. Con el mayor sentimiento se retira el ejército de esta capital, abundantemente regada con su sangre, dejando bajo la garantía de las ofertas de los generales americanos, los heridos de gravedad y la "suerte" del vecindario del Estado, cuyas autoridades "políticas" continuarán en el ejercicio de sus funciones.

"Mañana continúo mi movimiento al Salti-



llo, donde espero las órdenes del supremo gobierno."

He aquí el texto de la capitulación:

"Art. 1o. Como legítimo resultado de las operaciones sobre este lugar y la posición presente de los ejércitos beligerantes, se ha convenido que la ciudad, las fortificaciones, las fuerzas de artillería, las municiones de guerra y toda cualquiera propiedad pública, con las excepciones abajo estipuladas, serán entregadas al general en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos, que se halla al presente en Monterrey.

2o. A las fuerzas mexicanas les será permitido retener las armas siguientes: los oficiales sus espadas, la infantería sus armas y equipo, la caballería sus armas y equipo, la artillería una batería de campaña que no exceda de 6 piezas con 21 tiros.

3o. Las fuerzas mexicanas se retirarán dentro de 7 días contados desde esta fecha, más allá de la línea formada, Paso de la Rinconada, la ciudad de Linares y San Fernando de Presas.

4o. La Catedral nueva, nombrada Ciudadela de Monterrey, será evacuada por los mexicanos y ocupada por las fuerzas americanas, mañana á las 10 de ella.

5o. Con objeto de evitar encuentros desagradables y por conveniencia mutua, las tropas americanas no ocuparán la ciudad hasta la evacuación de ella de las fuerzas mexicanas, exceptuándose para ello las casas necesarias para hospital y almacenes.

6o. Las fuerzas de los Estados Unidos no avanzarán más allá de la línea especificada en el 2o. artículo, antes de ocho semanas ó el tiempo que se juzgue necesario para recibir las órdenes é instrucciones de los gobiernos respectivos.

7o. La propiedad del gobierno general será entregada y recibida por oficiales nombrados por los generales en jefe de ambos ejércitos.

8o. Cualquiera duda que ocurra sobre la inteligencia de los precedentes artículos, se resolverá de la manera más equitativa, y sobre principios de liberalidad para el ejército que se retira.

9o. y último. Se hará un saludo por la misma batería de la Catedral nueva nombrada Ciudadela, al tiempo de bajar la bandera mexicana."

Para terminar con las noticias de la versión mexicana respecto de la defensa de Monterrey, agregaré que se contaron entre nuestros muertos el teniente coronel D. Juan N. Nájera, los capitanes D. Ignacio Gutiérrez, D. Gervasio Cárdenas, D. Juan Servín, D. Gerónimo L. de Guevara y D. Epitacio González Angulo; los tenientes D. Miguel Mota Velasco, D. J. M. Bonilla, D. Ramón Gutiérrez, D. Rodrigo del Frago, D. Jesús González, D. Nicolás Solache y D. Ignacio Zorrilla; y el subteniente D. Leonides Landero.